EDUCACION DEL CARACTER

Los cristianos estamos convencidos de la importancia de enseñar la Biblia y lo hacemos con bastante diligencia en escuelas dominicales y todo programa que incluya niños y jóvenes. Hay abundancia de materiales de enseñanza bíblica y sin duda muchosniños están aprendiendo muchos versículos bíblicos.

Sin embargo, cabe preguntarnos cuánto de toda esa instrucción bíblica hace una huella permanente en la vida de estos niños.Sin dudar del poder de la palabra de Dios, es válido cuestionar el carácter auténticamente cristianode generaciones enteras de niños que han estado expuestos a una enseñanza bíblica, pero cuyas vidas como adultos no reflejan valores y principioscristianos.

Hay que educar el carácter

Jesús fue un maestro que reconoció el valor de las Escrituras y su potencial para cambiar las vidas (Jn 5:39),usándolas comobase de autoridad para su enseñanza. Sin embargo, él no hizo del estudio sistemático de las Escrituras (tipo escuela dominical)la esencia de su ministerio terrenal. Jesús causó un impacto profundo en la vida de sus discípulos que transformó la esencia misma de su ser interior.

El poder combinado de las Escrituras con el ejemplo vivo del Maestro hizo de Pedro un hombre sabio y prudente después de haber sido impulsivo, hablador y desleal. Esa misma fórmula hizo de Juan un apóstol lleno de amor cuando anteriormente era un .

El carácter de estos hombres cambió , no precisamente como resultado de la instrucción farisaica y dela observancia legalista de tradiciones vacías como lo hacían los religiosos de aquel entonces. Diversos episodios en los evangeliosnos muestrana Jesús confrontando a sus discípulos con estas áreas de su carácter que necesitaban un cambio.

Deliberadamente los expuso a experiencias como la tempestad en medio del mar, la frustración de no poder expulsar demoniosy otras similares, para forjar en ellos el carácter esperado en un apóstol. Si esto sucedió con adultos como aquellos rudos pescadores, ¿cuánto más podemos hacer nosotros al trabajar con niños y adolescentes, cuyo carácterestá en proceso de ser moldeado?

¿ Cómo se educa el carácter?

Entendemos por carácter la características peculiares impresas por naturaleza o costumbre que distinguen a unapersona de otras. Alfonso Aguiló, en su libro Educar el carácter lo define como < un modo de obrar siempre consecuente, cuyos móviles son principios firmes.> La discusión contemporánea sobre cómo inculcar esos principios es extensa.Los expertos en el tema encuentran dificultad en reconciliar la tendencia moderna de respeto a los derechos del niño y refuerzo de su autoestima con la necesidad de inclinar la voluntad del niño para que abrace virtudes y valores morales por medio de la disciplina necesaria.

El Dr. James Komarnicki, profesor de la Universidad Regent , plantea dos modos de educar el carácter: < el primero es ser un modelo viviente efectivo de manera de guiarlos hacia un carácter semejante a Cristo . El segundo es la enseñanza derasgos de carácter cristiano a través de lecciones específicamente planteadas y experiencias de aprendizaje,>

El rol de padres y maestros

La influencia más determinante en la formación del carácter de los niños debe ser el hogar. Si
hay una fuente en la cual
los niños encuentran modelos para imitar es dentro del círculo familiar. El modelo de los padres hermanos
y personas que
viven en el hogar es determinante en la forja del carácter lamentablemente no siempre los modelos que se encuentran
allí
no contribuyen a crear un carácter virtuoso y con rasgos cristianos .

Padres, tíos, abuelos o hermanos mayores, cuya conducta muchas veces es reprobable, dejan una huella profunda en la
vida
de niños y jóvenes.

Los amigos de la misma edad también constituyen poderosos modelos que adolescentes tienden a imitar, por la asfixiante

presión
de grupo que se sufre a esa edad. Aún antes de la adolescencia, niños y niñas son extremadamente vulnerable
a ceder a la tentación
de complacer a sus compañeros de grupo, cuya desaprobación es un precio demasiado alto que pagar por ser “diferentes”.

Sin embargo, hay otros escenarios en donde los niños pueden encontrar modelos dignos de imitar y que pueden, y deben,
contrarrestar
las otras influencias negativas. Nos referimos a la escuela y la iglesia. Todo niño en edad escolar para entre
cuatro
y siete horas diarias en la escuela , en donde tiene la oportunidad de interactuar de una manera intensiva y periódica
con
maestros de la escuela como los de la iglesia (asumiendo que los niños bajo nuestro cuidado son parte de un programa
escolar
cristiano y que asisten a una iglesia) pueden hacer un fuerte equipo que, juntamente con los miembros del hogar, cooperen
en desarrollar un plan determinado de formación de carácter que incluya el modelaje y la enseñanza
programada de cada uno
de los rasgos de carácter que deseamos cultivar en la vida de los niños y niñas.

El principio de imitación de modelos funciona para bien y para mal. Por ello, los padres y educadores cristianos
deben tener
un compromiso de hacer de su vida ejemplo viviente de la moralidad que desean transmitir a los niños y jóvenes
a su cuidado.
Nuestras palabras nunca tendrán el peso necesario que contrarreste el efecto de nuestros hechos.





El carácter que puede ser aprendido

William Bennett, en la introducción de El libro de las Virtudes dice: “ Si deseamos que los niños posean
los rasgos de carácter
que más admiramos, debemos enseñarles cuáles son esos rasgos y por qué merecen nuestra admiración
y compromiso. Los niños
deben aprender a identificar la forma y el contenido de sus rasgos. Deben alcanzar al menos un nivel mínimo de alfabetismo
moral que los capacite para interpretar lo que ven en la vida y les ayude a vivirla bien.

El complemento necesario para la vida ejemplar de los adultos que están en contacto significativo con el niño
es la instrucción
programada de cualidades y virtudes que componen el carácter que deseamos forjar en él. Esto puede lograrse
haciendo uso de
experiencias de aprendizaje tales como lecturas, actividades curriculares y el estudio bíblico directo.

La lectura de libros es una actividad que puede hacerse individualmente o en grupo. Debe haber un alto nivel de motivación
o inclinación a la lectura para que los niños decidan leer un libro. Seleccione libros escritos específicamente
para la edad
de los lectores que pretenden influenciar.

Las biografías o historias que se enfocan en personajes cuya conducta ilustra los rasgos de carácter que deseamos
enfatizar
son ideales para usarse con niños de cualquier edad. No importa cuán grande sea el bombardeo de la televisión,
los videos-juegos
o el radio; una historia bien narrada sino tiene competencia Los padres y maestros deben reservar un tiempo cada día
para
leer con los niños. La lectura de una historia emocionante en voz alta cautiva la atención de todos.

Una Tarea Impostergable
Educar el carácter no es una nueva moda. Es la misma educación clásica que forjó la cultura cristiana
sobre cuyos fundamentos
se han edificado naciones prósperas. SI eso es lo que deseamos ver en América Latina, educar el carácter
de los niños a la
luz de principios bíblicos y valores cristianos es una tarea impostergable que transformará el futuro de nuestras
naciones.

Sacado de la revista “Apuntes Pastorales”